

La nueva generación

En las Jornadas para el Aprendizaje y Enseñanza de las Matemáticas, recientemente celebradas en Madrid, se ha puesto de manifiesto un fenómeno observable en otros acontecimientos de estas características. Entre los más de seiscientos asistentes había una proporción considerable de profesores y profesoras jóvenes, pero que ya llevan algunos años, aunque no muchos, de práctica profesional en la enseñanza de las matemáticas; sin embargo, esta, llamémosle, «nueva generación» situada alrededor de los treinta años estaba escasamente representada entre ponentes, comunicantes y coordinadores.

Estos últimos pertenecían, en su mayoría, a la generación, que allá por los finales de los setenta y principios de los ochenta, coincidiendo con la transformación política española, emprendieron la tarea de cambiar la manera de cómo se estaban enseñando las matemáticas en escuelas e institutos. Con una gran dosis de voluntarismo, con unos recursos muy limitados y, con alguna frecuencia, con bastante incompreensión —por decirlo de forma suave— crearon las escuelas de verano, constituyeron grupos de trabajo más o menos estables, fundaron las primeras sociedades de profesores de matemáticas, iniciaron la celebración de las JAEM, idearon y crearon esta revista que se llama SUMA, se lanzaron a innovar en sus clases..., en pocas palabras en esta época se gestó una renovación profunda en la enseñanza y aprendizaje de las matemáticas. Precisamente, uno de los grupos temáticos de estas últimas JAEM ha tratado, con un cierto aire nostálgico para algunos, el análisis crítico de la innovación didáctica en España en los últimos quince años, interviniendo algunos de los que entonces fueron sus protagonistas.

Abora, a finales de 1995, se pone en marcha una reforma que, con sus luces y sus sombras, lleva implícita algunas de las ideas que entonces empezaban a tomar cuerpo. Es un momento en el que no está todo hecho, en el que los profesores de matemáticas tenemos mucho que decir y aportar, tanto desde la crítica a los nuevos currículos, como a través de propuestas para la mejora de la enseñanza de algún aspecto de las matemáticas, o en la realización de materiales para la clase, etc. Estas aportaciones no las pueden llevar a cabo sólo aquella generación de hace veinte años. Es imprescindible que esta «nueva generación» de profesores que tienen veintitantos o treinta años se incorpore con ganas a esta tarea de seguir cambiando la enseñanza de nuestra materia, a seguir innovando, a tratar de seguir mejorando...

Es necesario que estos nuevos profesores y profesoras se incorporen a las juntas directivas de las sociedades de profesores, a los equipos que ponen en marcha las olimpiadas, a la organización de jornadas...; que se animen a presentar ponencias y comunicaciones en congresos, jornadas y encuentros; que comuniquen sus experiencias, que escriban artículos en revistas...

Con ello no abogamos por un relevo generacional, sino por una integración de profesores de diferentes edades y experiencia en una tarea que supone, además de la participación en un movimiento colectivo que impulsa la mejora de la calidad de la enseñanza de nuestra materia, un gran enriquecimiento profesional y personal.